

DEL TORO DE LIDIA DEL SIGLO PASADO AL ACTUAL

Antonio Ortiz Martínez
VETERINARIO

La raza bovina de lidia se caracteriza por seleccionar genéticamente en base a la principal característica de su comportamiento llamada bravura. Actualmente la tendencia en la selección va encaminada a la búsqueda de un toro más noble y “toreable”. A su vez se registra un aumento de la actividad física que desarrolla el animal lo que proporciona tercios de muleta cada vez más largos, con mayor número de tandas como consecuencia de una mejor alimentación y en la implantación de protocolos de entrenamiento físico en las explotaciones.

La especie bovina de lidia cuenta principalmente en nuestro país con datos y registros genealógicos desde hace más de dos siglos y ha sido pionera en la implantación de programas de selección complejos en función de caracteres fenotípicos (trapío) y de comportamiento.

El valor del toro está en función de su aptitud, de su comportamiento en unas condiciones determinadas, de manera que la posible elección de futuros reproductores, tanto machos como hembras, está directamente relacionada con la valoración del animal en el ruedo para decidir que individuos reproductores deben ser retirados del rebaño y cuales elegidos y seleccionados para integrar de forma permanente el futuro de la ganadería, y de este modo obtener el máximo rendimiento en el proceso de mejora genética.

Definir cual será el comportamiento ideal del toro es muy difícil y cada ganadero nos daría su propia respuesta. En cualquier caso, la tendencia es producir toros toreados como principal fuente de comportamiento frente a otros patrones de comportamiento que puedan producir reses más complicadas capaces de provocar mayor dificultad al torero durante el desarrollo de la lidia.

El peso específico de las figuras del toreo es inevitable pero los gustos de los aficionados son los que marcan el futuro de la fiesta. Si el público se aburre por falta de emoción el futuro de las corridas de toros será incierto.

Tradicionalmente para valorar el comportamiento del animal cada ganadero viene utilizando su propio sistema de evaluación sencillo y práctico. Hay diferentes escalas de valoración del comportamiento desarrollado por el toro durante la lidia como herramienta útil para la toma de decisiones en el proceso de selección de reproductores. En consonancia con lo dicho, el ganadero asiste a las corridas donde se torean sus toros para sacar conclusiones que repercuten en la velocidad de progreso genético de la raza.

La concepción de la lidia ha cambiado notablemente a lo largo del último siglo; así la preponderancia que el primer tercio tenía al comienzo del siglo XX cuando la lidia consistía fundamentalmente en la lucha del toro y el picador, ha dado paso a la situación

actual en la que la faena de muleta es el centro del espectáculo mientras que la suerte de varas no representa más que una fase preparatoria.

El tercio de varas actualmente está relegado a un segundo plano porque el animal no posee fuerza ni casta suficiente para aguantar más de una vara. La mayor parte de los ganaderos ha cambiado los criterios de selección tratando de obtener un toro noble que posea movilidad y repetición en el último tercio y propicie el triunfo del torero.

Igualmente, en las últimas décadas se han introducido cambios en el manejo del ganado de lidia como el uso de nuevas técnicas de alimentación, el carro mezclador y la preparación física en los últimos meses previos a la lidia

La duración media de la lidia es de unos 18 minutos aproximadamente. El predominio del último tercio se está acentuando en los últimos años de modo que el tercio de muleta es aproximadamente la mitad del tiempo total de la lidia.

En plazas de primera categoría se contabiliza un tercio de varas de mayor duración dado que es imprescindible que el toro vaya al menos dos veces al caballo, y además el tercio de banderillas suele ser más lúcido y largo. Cuando el toro tiene más fijeza y repetición en las embestidas en el capote del matador, el tercio es más corto que cuando el toro es abanto y distraído ya que no fija su atención en ningún estímulo, de forma que se prolonga el tercio.

Desde que los toros son entrenados físicamente en el campo se observa que la rapidez de la salida de toriles se ha incrementado con respecto a años anteriores en que los toros se paraban en la puerta. También se ha incrementado claramente el recorrido de la plaza. Esto quiere decir que hay un aumento del esfuerzo físico y desplazamientos en el ruedo realizados por los toros sometidos a pautas de entrenamiento físico que con anterioridad no se producían con la misma constancia a nivel general de casi todas las ganaderías.

Con respecto al comportamiento en el tercio de varas, descontando los toros que deben entrar dos veces al caballo en plazas de primera, hay que señalar que en las de segunda categoría se ha bajado el nivel desde aproximadamente 1,80 varas de media por toro a los 1,05 puyazos actuales. Por tanto, se puede afirmar que con el paso de los años lo más frecuente es que el tercio se reduzca al “monopuyazo” aplicando la mayor parte del castigo en una única vara. Actualmente debido a la falta de fuerzas del toro con un solo puyazo es suficiente para atemperar la embestida. El toro no tiene ocasión de mostrar su bravura en un segundo encuentro porque el diestro pide automáticamente el cambio de tercio al presidente. En los años 90 del siglo pasado se comprobaba como norma dos entradas del toro al caballo en la mayoría de los casos. Hoy, insisto, el tercio de varas es un mero trámite excepto en las corridas concurso de ganaderías y en ciertas plazas toristas muy concretas de nuestra geografía y de Francia.

Durante el transcurso del tercio de banderillas se trata de dejar que el toro se recupere y tome aire tras sus encuentros con el picador antes de su lidia final, ya que el toro no

es un atleta y hay que cuidarlo y prepararlo para el sobreesfuerzo al que no está habituado. Esta fase tiene un mayor número de pausas y al embestir al banderillero sin necesidad de humillar, muchos toros se recuperan del primer tercio pues respiran mejor al no tener que flexionar tanto el cuello.

El tercio de muleta es el de mayor importancia en la lidia actual porque es donde se decide el premio que otorga el público al torero actuante. En esta época taurina que estamos viviendo, en la muleta se aprecian valores más altos para patrones asociados a la bravura, los toros embisten desde más lejos con más fijeza y a su vez hacen alarde de más nobleza. Se percibe que los toros humillan más pero embisten con menos codicia, signo de la casta, y aumenta el tardeo reflejo de mansedumbre o falta de fuerzas.

El toro actual y su comportamiento es fruto de su menor selección para el caballo y de una mayor selección para la muleta donde la nobleza y repetición de las embestidas pesan más que otros parámetros.

Con la mejora de la alimentación y el ejercicio físico el toro afronta el último tercio de la lidia siendo el de mayor duración de la historia, incluso en las dos últimas décadas se ha mejorado la resistencia del animal disminuyendo considerablemente el síndrome de las caídas.

Hoy se reconoce que el toro actual es de mayor envergadura, se mueve más y resiste una lidia mucho más exigente embistiendo con entrega y profundidad.

Conclusión:

El ganadero ha cambiado los criterios de selección eligiendo reproductores encaminados a producir un toro más toreable y noble que los que se seleccionaban en el siglo pasado donde el papel del tercio de varas era fundamental, en contraposición al momento actual en el que es un mero trámite. A su vez el entrenamiento para la actividad física unido a la selección de animales muy repetidores y a una mejor alimentación propicia mejoras en la locomoción y por consiguiente tercios de muleta cada vez más largos.